



Reseña

Daniel Link. *Suturas. Imágenes, escritura, vida.*
Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2015.

Evelyn Galiazo¹

A la serie inaugurada con *Clases. Literatura y disidencia* (2005) y continuada luego con *Fantasma. Imaginación y sociedad* (2009), se agregó el año pasado *Suturas. Imágenes, escritura, vida*, voluminoso ensayo en el que Daniel Link se interroga por aquello “que todavía vive” en textos e imágenes de distintas épocas. Siguiendo la lógica siempre inacabada de la serie, este nuevo trabajo continúa explorando los dispositivos clasificatorios y las potencias de lo imaginario que organizan y articulan esa compleja y heterogénea trama que llamamos mundo. Pero en este capítulo el interés se desplaza hacia la zona de contacto entre los cuerpos, las voces y las figuras que constituyen ese entramado, marcando, por un lado, que ninguna frontera separa sin establecer un vínculo, un umbral, espacio de indistinción donde se mezclan e indiferencian una cosa y la otra, y, por otro, que el encuentro nunca se produce sin una cierta violencia. De ahí, el título: *Suturas*, es decir, cicatrices, costuras que empalman, con puntada descarada o sutil, naturaleza y cultura, antigua cultura letrada y cibercultura, letra y vida.

No es casual que la presencia insistente de Nietzsche permita recorrer las cuatro partes que componen el libro. Porque Link se pregunta, en primer lugar, por el presente. Intentando responder al mandato foucaultiano de diagnosticar el presente, el autor nos enfrenta a la paradoja de que no es el análisis de lo más rabiosamente contemporáneo sino los acercamientos intempestivos lo que abre la posibilidad de pensar la coyuntura actual. La

¹ **Evelyn Galiazo** es Licenciada en Letras (UBA). Hizo el Doctorado en Filosofía con una beca de la misma universidad. Su tesis se encuentra en proceso de redacción. Actualmente es parte del Área de Investigaciones Biblio-hemerográficas de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, y se desempeña como docente en la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

mirada que se dirige al presente, en el instante mismo en que busca aprehenderlo, deja de ser contemporánea, porque la inactualidad es la condición de lo que avanza a contrapelo de su propio presente, liberando sus potencias de resistencia. Este poder excéntrico que altera la configuración de las fuerzas explica la exaltación que al final Link hace de Genet, cuya escritura de carácter anacrónico engendra hipótesis de lectura imprevisibles: “Es muy probable que Jean Genet nos resulte hoy un poco anacrónico, y, por eso mismo, estimulante: [...] tiene el sabor de lo insospechado, de lo que violenta el propio pensamiento y lo pone a andar en una dirección desconocida” (565).

El rasgo indiscutible de la ontología linkiana del presente es la crisis que atraviesa nuestro tiempo en forma transversal; una crisis total, provocada por la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Para Link, vida y escritura se articulan de modo indisociable. En esto lo reconocemos decididamente derridiano, ya que *Suturas* da por sentado, desde el título, que la huella, la marca o el rastro, es el dispositivo constitutivo o constituyente de todo lo vivo. La cicatriz o sutura ¿no es acaso la marca identitaria por excelencia, el signo visible de una experiencia única?² Si la historia se inscribe en el cuerpo, la crítica debe entonces dirigir todas sus energías a pensar, en primer lugar, cómo las diversas tecnologías afectan y determinan las actuales condiciones de existencia. ¿Cuál es hoy la situación de lo viviente? y ¿qué relaciones establece lo vivo con estas nuevas tecnologías?, son los interrogantes generales que se declinan problematizando aspectos, dispositivos y procedimientos particulares en las distintas partes del volumen. Por ejemplo, en su recorrido el libro analiza videos de YouTube y archivos digitales, problematiza los efectos de la reproductibilidad digital y repasa la historia de Internet, pero también indaga la manera en que el actual proceso de transformación determina nuevas relaciones con tecnologías no tan nuevas, como el cine y la fotografía.

Link inscribe su trabajo en el marco de dos corrientes contemporáneas: posfilología y diagramatología. Podríamos decir que toda la Segunda Parte, llamada precisamente “Método”, se dedica a ellas. La primera de estas corrientes se vincula con las Humanidades Digitales y es una forma de acercamiento al objeto refractaria a la concepción lineal, homogénea y positivista del tiempo –piensa al tiempo como dis-positivo–; un procedimiento

² ¿Qué es un cuerpo marcado? es la pregunta que, de hecho, articula el capítulo titulado “1879”, de la Segunda Parte.

de lectura “en cámara lenta” que hace surgir lo que todavía vive en el arte y la poesía. Su nombre conjuga la melancolía de lo que viene “después de”, aquello de lo que participamos y todavía no nos atrevemos del todo a despedir –como ese barco pizarnikiano que partió de nosotros llevándonos–³, con la incertidumbre por lo que vendrá. Emparentada con la *Conceptografía* de Frege, los “gráficos existenciales” de Peirce y las “filosofías de la inmanencia” de Badiou y Deleuze, la segunda constituye algo así como una “filología de la imagen”, si tal cosa “se puede sostener, siquiera hipotéticamente” (149), aventura Link. Superadora incluso de la deconstrucción derridiana que gobierna *De la Gramatología*, según algunos autores⁴, el espíritu de la diagramatología es el descentramiento del saber, su despliegue sobre todas las superficies visibles.

La posfilología, articulada en base al eje temporal, busca recuperar autores olvidados y materiales de deshecho porque parte del supuesto de que todo lo que no se puede leer hoy, ese resto que ningún saber ha logrado totalizar, podrá leerse desde una perspectiva futura que haga emerger lo que sostiene y mantiene vivas las imágenes y los discursos. La diagramatología, disciplina espacial, elabora conceptualmente el desperdicio como el afuera: aquello que queda más allá del límite de una cultura. Link lo toma de Piglia, que en un artículo publicado en el diario *Clarín*, en 1991, afirma que el juego de organización de los límites de una cultura se deduce del enigma y del monstruo, emblemas de aquello que esa cultura no puede comprender. El texto de Piglia retoma, a su vez, un párrafo casi desconocido del Prefacio a la primera edición de la *Historia de la locura*, que luego Foucault excluyó de las ediciones siguientes:

Se podría hacer una historia de los límites –de estos gestos oscuros, necesariamente olvidados una vez cumplidos– por los cuáles una cultura rechaza algo que será para ella el Exterior; y a lo largo de su historia, este vacío abierto, este espacio en blanco mediante el que se aísla, la designa tanto como sus valores. Porque a sus valores los recibe y los mantiene [...] pero en esta región [...] ejerce sus elecciones esenciales, hace la partición que le da el rostro de su positividad; ahí se encuentra el espesor originario en el que se forma. Preguntar a una cultura por sus experiencias límites es interrogarla [...] acerca de un desgarramiento que es como el nacimiento mismo de su historia (1961 v)⁵.

³ Link, Daniel. “El crack-up”. Perfil.com. Diario *Perfil*, 15/09/2013. <http://www.perfil.com/columnistas/El-crack-up-20130915-0069.html>. [20/03/2016]

⁴ Véase, por ejemplo, Beuchot (2003).

⁵ La traducción es nuestra.

Mientras que para Foucault toda cultura supone un desgarramiento originario, para Bataille, mucho más radical, la vida misma, toda vida, es una herida abierta. Link parte de una cita donde Bataille identifica vida y herida para destacar que su objetivo son las operaciones que pueden llevarse a cabo con esa herida. Se trata de un proyecto político: pretende suturar la herida instrumentalizando categorías posidentitarias que permitan comprender a la literatura no como forma sino como fuerza, como potencia de desclasificación de lo que es por naturaleza inclasificable. Tal vez por eso, *Suturas* es un libro polimorfo que coquetea todo el tiempo con la indistinción genérica. Entre el tratado erudito de exhaustivo aparato crítico, la confesión personal y el relato pormenorizado de anécdotas ajenas, entre el ensayo como laboratorio de ideas y conceptos, y el texto periodístico, *Suturas* disuelve las fronteras que separan un género del otro, provocando una intensa vacilación y una inquietud que nos obliga a pensar.

Al desglosar la figura y el legado de Henríquez Ureña, Link afirma que la filología “es una relación amorosa”. No existe, por lo tanto, un discurso amoroso como algo específico, sino que todo discurso podrá ser amoroso en mayor o menor medida. Así como un libro que comienza su relato en la tapa elimina con ese gesto la diferencia entre el adentro y el afuera, *Suturas* con-funde en el tejido de las voces que lo habitan, la distinción entre el tratado académico y el relato autobiográfico o, para decirlo entre tantos otros, con Nietzsche, entre la obra y la vida.

Bibliografía

- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica y del umbral*. Salamanca: San Esteban, 2003.
- Foucault, Michel. *Histoire de la folie à l'âge classique. Folie et déraison*. Paris: Plon, 1961.